# Edurne Pasaban



# "La montaña es una buena maestra"



Conocida por haber sido la primera mujer en subir las catorce cumbres de 8.000 metros, Edurne Pasaban es una mujer muy interesada por el mundo de la educación. Le preocupan los jóvenes con dificultades y desmotivados, y tiene una Fundación que escolariza a niños y niñas pobres del Himalaya y trabaja con ellos. En su trayectoria se mezclan su pasión por la montaña y su formación en organización empresarial, liderazgo y trabajo en equipo.

FRANCISCO LUNA Instituto Vasco de Evaluación e Investigación Educativa (ISEI-IVEI). ¿La montaña es una buena maestra? Sí, aunque te exige mucho. Me ha enseñado a escuchar a la gente y a aprender de los demás, a comunicar-

me de una forma distinta, con vínculos más intensos. Me ha ofrecido la posibilidad de vivir la sensación de libertad. En la montaña no puedes fingir, por eso la montaña te enseña mucho, pero te cambia. Yo era una niña muy tímida, con muchos problemas de comunicación; me recuerdo de niña pegada siempre a la maestra.

#### Ahora no lo parece...

Mi madre dice que a su hija la han cambiado, que no la reconoce en alguien tan comunicativo y que viaja por todo el mundo. Cuando veo a los niños pequeños siempre pienso que tienen que encontrar lo que realmente

les motiva, porque entonces todo cambia. A mí me pasó con la montaña, pero no siempre ocurre eso.

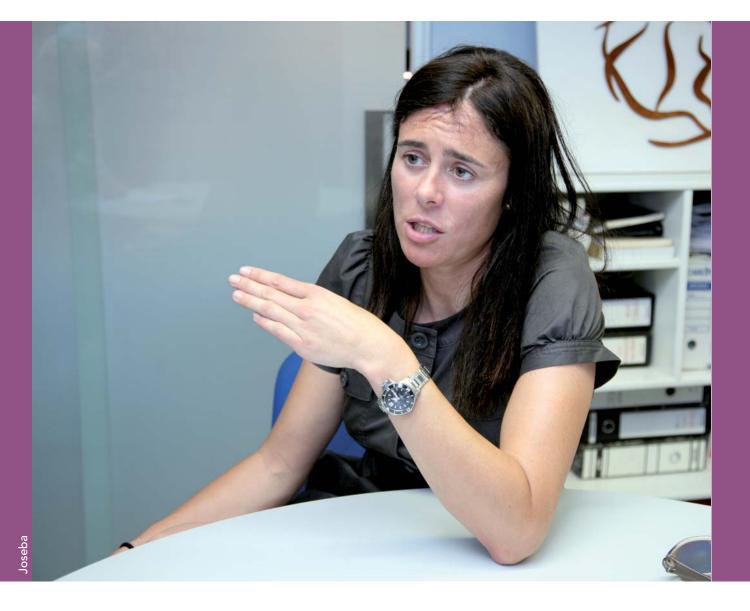
### ¿A qué se refiere?

Hay un trabajo muy grande y atrayente en el periodo de paso a la Universidad, por ejemplo. Es una edad muy complicada, donde se dan problemas personales, a algunos no les llena lo que les enseñan y se aburren. Muchos no saben todavía lo que les interesa. Es el momento en el que más habría que ayudarles. Los profesores están ahora mucho más preparados, pero también veo que en algunas escuelas solo utilizan el filtro de los resultados académicos, que únicamente reflejan una parte del valor de las personas. Me gustaría ayudar a partir de mis experiencias, y ahora que estoy estudiando coaching creo que sería idóneo aplicarlo en estas edades.

#### ¿Qué propone el coaching?

Muchos de estos chavales no se han tomado el tiempo suficiente para pensar qué es realmente lo que quieren hacer, qué se les da bien, cómo se

"La montaña me ha enseñado a escuchar a la gente y a aprender de los demás, a comunicarme de una forma más intensa"



perciben a sí mismos, qué les emociona, cómo se ven en el futuro. El coaching es un proceso de acompañamiento para intentar sacar lo mejor de ti mismo. Ojalá yo hubiese tenido esa ayuda en el momento de tomar la decisión sobre qué estudiar.

¿No estudió lo que más le gustaba? Quería hacer Educación Física, pero en mi casa no me apoyaban, era la mayor y querían que me quedara en la empresa familiar, dedicada a la construcción de maquinaria. De hecho, mi padre ni siquiera me acompañó a hacer las pruebas físicas previas para entrar en la facultad, me tuve que buscar la vida. Evidentemente, no las superé y entonces me matriculé para hacer peritos, no me quedaba otra posibilidad.

¿Tan exigentes eran sus padres? Lo eran a su manera. Mi madre no había estudiado y mi padre, aunque era perito, era una persona muy exigente que se ha dedicado toda su vida a la empresa. Él ha sido el verdadero responsable de que sea tan exigente conmigo misma.

### Pero parece que aprendió de esa exigencia...

Es cierto. No me ha penado que fueran exigentes, sino que no me empujaran a salir fuera y a hacer más cosas. Si tengo hijos les animaré a salir al exterior, porque la vida es la que nos da las mejores lecciones y muchas veces queremos protegerles en exceso. A mí me pasó y es una pena que he tenido siempre.

¿Y qué tal le fue tras esa decepción? Bien. Hasta llegar a COU tenía bastantes cates, pero al pasar a peritos hubo un cambio radical en mi vida. Había empezado a hacer monte y mi objetivo era tener todos los fines de semana y las vacaciones libres para poder irme a los Andes o a los Alpes. Para ello era imprescindible llevar la carrera al día. Iba a clase por la mañana hasta las dos y por la tarde a una academia hasta las ocho, pero los fines de semana eran sagrados.

Además, la carrera de mecánica me gustaba.

### No se puede decir que fuera precisamente un mundo muy de chicas...

En clase solo éramos dos chicas, pero para mí era un mundo natural. Casi todos mis recuerdos de niña se vinculan al taller de mi padre, entre tornos, hasta el punto de que con tan solo 10 años yo ya sabía qué era un punto de soldadura.

Parece que ha ido abriendo caminos en mundos masculinos. Por cierto, ¿es fácil en el ambiente de montaña que dirija una mujer? No. (La respuesta es inmediata y rotunda.) Quizás sea algo social y cultural o quizás es solo una defensa, pero me he dado cuenta de que para un hombre suele ser difícil aceptar a una mujer con carácter y emprendedora; le descoloca. He tenido gente muy brillante a mi lado, que no tenían nada que envidiarme, pero que esto no lo tenían claro.

### ¿Qué le llevó a hacer estudios de alta dirección empresarial en ESADE?

Tras cuatro años en la empresa con mi padre, donde trabajaba en la parte de diseño, no me encontraba nada cómoda. En ese momento empezaba a hacer montaña más en serio y estar dos meses en una expedición no era compatible con la empresa. Me cansé de que nadie me escuchase y, siendo incapaz de cambiar las cosas, me fui.

# Disfrutamos del camino, no de la cima

¿Qué amigo es más íntimo: la montaña o un novio? ¡Buf!, la montaña, seguro. No ha sido fácil tener unas relaciones durante todos estos años.

¿Cuántas veces le has visto la cara a la muerte? Unas cuantas veces. Es un deporte muy arriesgado. El momento más terrible fue la bajada del K2. Pero siempre pienso que la cara de la muerte la podemos ver aquí también, en nuestra vida diaria.

¿En ese momento te arrepientes de lo que estás

No. El ser humano tiene un instinto de supervivencia haciendo? tremendo. La única preocupación es salir de allí y salvarte. Piensas: yo no me voy a morir. Cuando llegas a casa es cuando te entra el agobio, la depresión, te sudan las manos.

¿Qué es lo primero que piensas cuando llegas a la

En bajar. (Suelta una gran carcajada.) No disfrutamos de la cima, que es el objetivo, sino del camino. Especialmente, de los últimos 200 metros, cuando ya veo lo que voy a conseguir. Es uno de los momentos más plenos de mi vida, en los que puedes llorar y emo-

¿Son bonitos los paisajes que ves desde las cimas? No somos conscientes en ese momento. Lo ves mucho mejor cuando miras las fotografías en casa.

¿Qué es lo que te da fuerzas cuando estás ascen-

Cosas muy simples como acordarme de la sensación que sentiré cuando, al volver al campo base, me meta en la cama y pueda decir: esto está conseguido. Es algo parecido a los exámenes, cuando los terminas piensas que mañana no tienes que seguir estudiando y te da un tremendo subidón. Es muy importante encontrar en nuestra vida este tipo de motivaciones simples, que no tienen por qué ser económicas ni de premios.

¿Qué es para ti llegar alto en la vida y ser la primera? Vivir como quieres y ser feliz. Cada uno debe descubrir sus retos en la vida en todos sus ámbitos; cuando en ellos consigues un equilibrio, eso es llegar alto en la vida. No aspiro a ser la primera en nada ni a coleccionar cumbres, sino a disfrutar del día a día haciendo lo que quiero. La vida es muy corta.

¿A qué has renunciado para llegar a lo que has con-

Sobre todo a tener una familia. Con casi 39 años, tengo claro que me gustaría tener hijos. Nada es gratis y no todo se puede conseguir.

Preguntas de niños y niñas de la Escola Serralavella, de Ullastrell (Barcelona).

Desde ese momento empecé a buscar el objetivo de mi vida a través de lo que era mi pasión: la montaña. Pero antes abrí una casa rural con restaurante.

Sí que es usted emprendedora... Es verdad, muy echada para adelante. (Se ríe y hace un patente gesto con las manos.) Pero la casa tampoco me llenaba del todo. Es entonces cuando decido hacer el máster en Barcelona. Aunque conocía el mundo de la empresa, tenía un poco de miedo porque todos los alumnos eran directores generales. Pero me convencieron de que

yo aprendería mucho de ellos, pero ellos también de mí.

¿Qué aprendieron de usted esos directores generales?

Sobre todo, la importancia de la empatía. Recuerdo un director general de

## Entre las cumbres y la realidad

Desde que en el 2001 subió por vez primera al Everest, la montaña Chomolungma, en tibetano 'La diosa madre del universo', el esfuerzo para ser la primera mujer en conquistar los catorce picos más altos del mundo ha sido casi sobrehumano y ha puesto su cuerpo y su mente al límite. La ascensión en el 2004 al K2, "La Montaña Salvaje", la ha convertido en una de las pocas mujeres que la ha escalado y vive para contarlo. Llegó a la cima exhausta, con síntomas de congelación, pasó varios días en el hospital y sufrió la amputación de dos dedos de los pies. Además, a su regreso, cayó en una profunda depresión durante un año y medio, incluso con intentos de suicidio, que estuvo a punto de hacerle desistir de su objetivo. A pesar de todo, su fuerza de voluntad y su inmenso amor hacia la naturaleza le llevan a afirmar que mereció la pena y que no sería feliz de ninguna otra manera.



una empresa grande que me contó lo siguiente: "El lunes he ido al comité de empresa y lo normal es que, al llegar yo, empiece la reunión. Hoy por primera vez les he preguntado qué tal les ha ido el fin de semana y los he descolocado a todos". Los grandes directivos tienen muchas veces una careta puesta que no es la de verdad; detrás hay una persona.

### ¿Cree que es algo que ocurre también con los profesores?

Seguramente. Es cierto que no es fácil trabajar con adolescentes y que hay que saber poner límites y aclarar el papel de cada uno. Pero un alumno también quiere que de vez en cuando se acerque el profesor y le pregunte cómo está. Con la cercanía se consiguen muchas más cosas: no es debilidad y no tenemos que tener miedo.

De las ideas sobre liderazgo o trabajo en equipo de las que suele hablar, ¿qué sería transferible a la educación? La idea de compromiso. Cada uno tenemos un reto por delante, del que debemos ser conscientes y con el que debemos comprometernos en todos los aspectos de la vida. El compromiso significa saber qué voy a hacer y qué tengo que hacer para conseguir ese reto. Y hacerlo además con humildad, otro de los valores que no debemos olvidar. No vale, por ejemplo, solo ir a clase y escuchar sin más al profesor; así no se consigue nada.

### En esa apuesta por un compromiso, usted es patrona de una Fundación para ayudar a los niños del Himalaya. ¿En qué consiste ese proyecto?

La Fundación Montañeros para el Himalaya desarrolla su trabajo con los niños de las montañas de Nepal, Pakistán, Tíbet, India y Bhután. Son países donde vemos que la mayoría no pasa hambre porque tiene trigo y arroz, pero donde el analfabetismo es muy grande. Queremos crear escuelas en diferentes puntos del país para ayudar a niños que han quedado huérfanos porque sus padres han muerto escalando como *sherpas*. Tenemos una casa en Katmandú, el Kailash Hostel, con 95 niños.

### ¿Por qué le parece tan importante la educación?

La educación básica es la mejor garantía para generar el progreso económico, social, cultural y político de un país. Es una ayuda lenta, porque no es lo mismo que dar de comer a 1.000 niños, pero es una garantía de un futuro mejor. La filosofía de la Fundación responde al principio de devolver a los habitantes del Himalaya las cosas buenas que han brindado a los montañeros y viajeros cuando hemos visitado sus tierras. Y devolvérselo de la manera que nos parece más necesaria, más efectiva y más duradera: financiando una buena educación para el máximo de niños posible.

¿No tienen colegios en sus pueblos? Sí, pero es difícil que vayan a la escuela y más encontrar profesorado. A los 10 años, como ya pueden acarrear cargas y ganarse unas rupias, les sacan de la escuela. Lo lógico sería que un niño de esos pueblos, una vez que ha estudiado fuera, retornara a su pueblo para hacer de profesor. Pero una vez que han descubierto otra realidad no quieren volver, es un pez que se muerde la cola.

### ¿Están comprometidos muchos montañeros con esa Fundación?

Hay gente montañera y muchos padrinos que no son montañeros. Les hacemos sentir que tienen un niño de verdad, reciben las notas cada trimestre, hacen un seguimiento muy directo, le pueden escribir. Es como un niño adoptado, pero que está en Katmandú.

### ¿Con el dinero de las expediciones al Himalaya no se podrían resolver estos problemas?

Cada persona que sube al Everest tiene que pagar al Gobierno 10.000 dólares limpios, que para ese contexto es una cantidad brutal. El problema es que si hay gobiernos corruptos en todo el mundo, te puedes imaginar en estos contextos de pobreza...

¿No se invierte ese dinero en el país? El dinero desaparece. En el valle del Khumbu, donde está el Everest, las mejoras siempre son promovidas y pagadas por gente o instituciones de fuera, nunca por el Gobierno. Por eso, para estos chavales, estas fundaciones son una ayuda muy grande, aunque es difícil hacerles entender a los padres que es mejor que sus hijos bajen a Katmandú para estudiar. Cambiar esa forma de pensar es complicado.

#### Una vez conseguido el objetivo de los 14 ochomiles, ¿cómo se plantea el futuro?

Tras un periodo de diez años dedicado a un proyecto tan duro, estoy en un periodo de transición. Al principio me daba un poco de vértigo no encontrar algo que me motivara. Ahora tengo claro que me encanta el tema de la educación, el mundo de las empresas, del coaching. Deportivamente, seguiré haciendo montaña, pero más ligado al mundo de la aventura, de la exploración. Quizás la gente no sabe que a pesar de estar en el siglo XXI, hay montañas extraordinarias a cuyas cumbres todavía no ha subido nadie, sobre todo en países como el Tíbet o Afganistán.

"Para valorar a los alumnos, algunas escuelas solo utilizan el filtro de los resultados académicos, que únicamente reflejan una parte de las personas"